

triunfo
recomienda

en todo caso, de aceptarse la interpretación macluhaniana de que la televisión prolonga todo el mecanismo sensorial, habría que esperar a que los españoles se entretuvieran con Wagner para poder disfrutar de Bayreuth en nuestras pequeñas pantallas.

Con todo, y si la retransmisión de estos festivales es, como cabe pensar, síntoma de una nueva política de radio activa, bien venida sea. Siempre y cuando suponga cada vez menos un suceso extraordinario y cada vez más algo susceptible de ser incluido de manera homogénea en la programación. Y siempre y cuando no se deje a un lado lo que constituye la otra cara de la moneda: la intensificación de la producción de contenidos musicales propios, pues ambos extremos tienden a un mismo fin: la creación de una radio autosuficiente, independiente de cualquier tipo de presión comercial. ■ JOSE RAMON RUBIO.

DISCOS

Un cantante y una banda de rock & roll

«Before the flood» es el título del doble que nos trae las grabaciones de la reciente gira de Bob Dylan y The Band. A pesar de su generosa duración, el álbum es una condensación del programa que interpretaron a lo largo y ancho de Norteamérica: se ha tomado la discutible decisión de acortar la parte de Dylan en solitario para mantener intactas

las apariciones de The Band sin su mentor. Las interpretaciones del grupo canadiense son insuperables, pero se trata de recreaciones de las versiones en estudio con un poco más de dureza. Las diferencias de método y actitud que les separan de su descubridor son obvias: prácticamente, cada canción de Dylan ha sido alterada en su estructura, letra, arreglo, tiempo o énfasis con respecto a las versiones primeras. Lo que es un trabajo proceso en The Band es sencillo y natural en Dylan, y por eso posee la capacidad de distanciarse de su obra, de tratarla cada vez que la revive, con una visión fresca, libre de lastres sentimentales que le obliguen a considerarlo como material invariable.

Las colaboraciones de Dylan con The Band van desde las experiencias estáticas (la tour europea de 1966, las «Basement tapes») hasta momentos deplorables (concierto de Wight), pasando por la fresca mediocridad de «Planet waves». La crudeza del sonido y lo variable de los resultados es la lógica consecuencia de sus escasas horas de ensayo: Dylan se siente seguro sabiendo que sus amigos están apoyándole y lo espontáneo de la situación extrae la bestia salvaje que duerme en el pasado de The Band.

El tono del disco queda fijado con la brutal versión de «Most likely you go your way and I'll go mine», que abre la primera cara; se ha refinado las aristas semihistóricas de la gira de 1966, pero aún es música fuerte, rock letal y sin paliativos. «Lay, lady, lay» está deformada, pero la punzante guitarra de Robertson legitima la transformación. «Rainy day women» ha perdido el aire de carnavales y es un asalto lento y destructivo.

Aquí, como en la mayor parte del álbum, Garth Hudson añade nuevas dimensiones al grupo con las oleadas de sonido abrasivo y volátil que exprime de su órgano. Hudson es al rock lo que Larry Young al jazz: un músico que ha superado los clichés dominantes y ha abierto nuevas perspectivas para su instrumento. La primera cara se completa con «Knockin' on heaven's door», «Ballad of a thin man» y «It ain't me, babe»; en la última, Dylan utiliza la Fórmula Manfred Mann Para Rejuvenecer Material Dylaniano, convirtiéndola en algo irrecognocible y espléndido.

El segmento no eléctrico del álbum empieza con «Don't think twice», y nos sorprende seguidamente con la reversión de la Fórmula Mann: «Just like a woman» está apoyada solamente por guitarra y armónica. Es una versión muy histriónica, con Dylan comiéndose estrofas, alargando sílabas y apresurando algunos versos de forma extraña y forzada. Significativo que esta canción, caracterizada por un antifeminismo insultante y generalizador, es recibida con muestras de desaprobación. El Héroe a la zaga de su Público en algunos aspectos. «It's alright ma (I'm only bleeding)» ha sido acelerada, pero es una interpretación poderosa, llena de esa rabiosa desesperación del Dylan primerizo.

Dejando a un lado las ocho canciones de The Band en solitario, llegamos a la cara cuarta. Unos rasguos hispanos de Robertson se van transformando en un sorprendente «All along the watchtower», claramente inspirado por la impresionante versión que Hendrix hizo en 1968. No es un hecho aislado, ya que sigue «Highway 61 revisited», con más semejanzas al arreglo de Johnny Win-

ter que al original. Otra leyenda (la de que Dylan es indiferente u hostil a lo que hacen otros músicos con sus composiciones) cae por tierra. El final del concierto es «Like a rolling stone», improbable candidata para himno de la nueva cultura. Pero ese es el carácter que tiene aquí. El público sigue aplaudiendo y los músicos vuelven, atacando nada menos que «Blowin' in the wind». ¿No tiene pudor este hombre? Está interpretando sus Grandes Éxitos como lo haría cualquier estrella marchita, ignorando los efectos corrosivos del tiempo y dando al público lo que quiere. Pero qué importa, hasta las retóricas interrogaciones de «Blowin' in the wind», con su olor a liberalismo de la Nueva Frontera y John F. Kennedy, tiene un poder emotivo cierto, aunque el arreglo en tiempo de marcha es un error, únicamente redimido por el abortado solo de Robbie.

Si «Before the flood» hubiera sido purgado de nostalgias y repeticiones, nos hubiéramos quedado con un disco sencillo de estatura similar a «Highway 61 revisited»: la destilación de lo mejor de Dylan en su vertiente más popular. Pero «Before the flood» es un álbum doble con intervenciones de The Band y un par de fracasos y algún momento rutinario y compromisos y... no sigot: tal vez sea que a Dylan se le exige más que a nadie porque se ha atrevido a defraudar las esperanzas que unilateralmente pusimos en él. Dylan no es «nuestro Dylan». No es «el Dylan» de nadie, a pesar de que ocasionalmente nos salude. No es un profeta o un líder, es sólo un cantante. Y «Before the flood» es su último disco. Tan excepcional como casi todos los suyos. ■ DIEGO A. MARRIQUE.

LIBROS

AL MARGEN, Jorge Guillén. Visor. SHAKESPEARE: THE SONNETS, SONETOS DE AMOR, Agustín García Calvo. Anagrama. EL AÑO DE LA COMETA, Alvaro Cunqueiro. Destino. LA JORNADA DE UN ESCRUTADOR, Italo Calvino. Alianza Tres. JORGE MANRIQUE, O TRADICION Y ORIGINALIDAD, Pedro Salinas. Seix Barral. PASENOW, O EL ROMANTICISMO, Hermann Broch. Lumen. LAS CRUZADAS, Zee Oldenbourg. Destino. CUANDO ERAMOS CAPITANES, Teresa Pamies. Dopesa. CON UN PIE EN EL ESTRIBO, Claudio Sánchez Albornoz. Revista de Occidente. LA MUERTE DEL CINE, Gerard Lenne. Anagrama. LA ECONOMIA ESPAÑOLA 1973, A. López Muñoz. Cuadernos para el Diálogo.

CINE

Madrid

LA PRIMA ANGELICA, Saura (Amaya). CUATRO NOCHES DE UN SORADOR, Bresson (Pompeya). LO MEJOR DE LOS ROLLING STONES (Peñalver). BANANAS, Allen (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). LA BANDA DE LOS GRISSOM, Aldrich (Riviera). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Donen-Kelly (Proyecciones). CHANTAJE CONTRA UNA ESPOSA, Losey (Lepanto). 2001, Kubrick (Bilbao-Montera-Vergara). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). EL HALCON Y LA FLECHA, Tourneur (América). LA HUELLA, Mankiewicz (Cartago). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Emperador). LA MADRIGUERA, Saura (Emperador). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Gran Via-Roxy B). TRISTANA, Buñuel (El Españolito). UNA NOCHE EN LA OPERA, Hermanos Marx (Lucero-Quevedo). CINE BELLAS ARTES: Cambio de programación diaria. De especial interés.

Barcelona

ASI ES LA AURORA, Buñuel (Arcadia). BRASIL AÑO 2000, Lima, Jr. CABEZAS CORTADAS, Rocha (Ars). LOS EFECTOS DE LOS RAYOS GAMMA SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LAS MARGARITAS, Newman (Balmes). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Kelly-Donen (Waldorf). DETECTIVE SIN LICENCIA, Frears (ABC-Delicias-Dorado-Ideal-Río-Rivoli). 2001, Kubrick (Dante). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Cataluña). HABLA, MUDITA, Gutiérrez (Savoy). LOS HERMANOS MARX EN EL OESTE, Buzzell (Texas). LA HUIDA, Peckinpah (Bohemio-Galileo-Venecia). LA NOCHE AMERICANA, Truffaut (Padró). LA PANTERA ROSA, Edwards (Fémina). LA PRIMA ANGELICA, Saura (París). Y DIOS ESTA CON NOSOTROS, Montaldo (Arnau). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Céntrico-Provenza). UNA CHICA TAN DECENTE COMO YO, Truffaut (Astoria).